

Tanatología del Siglo XXI

Thanatos

REVISTA CUATRIMESTRAL ENERO - ABRIL 2025 AÑO 18 No. 44



Migración transnacional del pueblo Otomí

Esbeydy de la Cruz Sulvaran, Itzel Monserrat Rivera Ortiz, María del Carmen Muñiz Barajas,
María del Rocío Jiménez Sánchez y Mireya Nuri Castañarez Giménez





Imagen Grupo de graduación creada por Latino Life para Canva

LICENCIATURAS

- Informática Administrativa
- Administración y Finanzas
- Psicopedagogía
- Trabajo Social
- Gerontología
- Psicología
- Derecho
- Mercadotecnia

**COSTOS
BAJOS**

Becas

Plantel Montevideo
Tel. 55 6393 - 1100

Plantel Tláhuac
Tel. 55 6819 - 2000
www.impo.org.mx

Plantel Tlalpan
Tel. 55 6393 - 2000

Duración: 3 años



INICIOS:

- Enero
- Mayo
- Septiembre

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Ivonne Cabrera Déciga

Laura Anai Barrón López

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

relaciones.publicas@impo.org.mx

Tel. 55 6393 - 1100 55 6819 - 2000

55 6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 44

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 18, No. 44, ENERO - ABRIL 2025, editado por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, CDMX, teléfono 55 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitación de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Impresos IMAGRÁFIC, S.A. de C.V. Poniente 110 Num.753, Magdalena de las Salinas, C.P. 07760 GAM CDMX, éste número se terminó de imprimir el 10 de enero del 2025 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarla, citarla y comentarla, en cualquier tipo de publicación.

Contenido

4

Migración transnacional del pueblo Otomí

Esbeydy de la Cruz Sulvaran, Itzel Monserrat Rivera Ortiz, María del Carmen Muñiz Barajas, María del Rocío Jiménez Sánchez y Mireya Nuri Castañarez Giménez





Migración transnacional del pueblo Otomí

Esbeydy de la Cruz Sulvaran

Itzel Monserrat Rivera Ortiz

María del Carmen Muñiz Barajas

María del Rocío Jiménez Sánchez

Mireya Nuri Castañarez Giménez

Introducción

En la historia de la humanidad la migración es un fenómeno que siempre ha existido, se refiere a los movimientos que tiene la población y pueden ser individuales o colectivos, voluntarios o forzados, temporales o definitivos y nacionales o internacionales. La migración internacional se define como el movimiento de población de un país a otro, esta puede ser regular o documentada o irregular o indocumentada, la diferencia estriba en la autorización de ingreso de los migrantes en el estado receptor; las causas que originan la migración son muy diversas e intervienen factores de tipo económico, social, cultural o político, entre los factores que la ONU considera causan la migración mundial se encuentran las de tipo económico, conflictos armados, búsqueda de oportunidades para estudiar, efectos adversos del cambio climático, violencia en los países como son las persecuciones, terrorismo y violaciones a los derechos humanos, generalmente los flujos migratorios se efectúan de los países menos desarrollados a los más desarrollados como resultado de la dependencia económica, tecnológica, comercial, política o cultural.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define a un migrante “como cualquier persona que se desplaza, o se ha desplazado, a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de: su situación jurídica, el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento, las causas del desplazamiento y la duración de su estancia”. Por otra parte la migración tiene dos impactos severos, el primero en

las comunidades de origen en las que provoca disagregación familiar y ruptura de los vínculos comunitarios y el segundo en las sociedades receptoras en las que se altera la interacción educativa y de convivencia entre la población inmigrante y la local, resultado de la interculturalidad que se produce, por lo que la inclusión entre los grupos que convergen no es un proceso que se da de forma fluida debido a las diferencias culturales y de cosmovisión.

Con respecto a la migración mexicana según cifras del INEGI para el 2017, “la población mexicana residente en otros países era de poco menos de trece millones, aunque la mayoría migra a los Estados Unidos, hay también importantes cantidades de mexicanas y mexicanos en Europa, Sudamérica y Asia”. En México los motivos más frecuentes por los que se da la migración son la falta de oportunidades de empleo, la permanencia de familiares o comunidades de ayuda en los países de destino y la violencia, cuando la migración se realiza en forma ilegal el tránsito desde México hacia el país de destino conlleva muchos riesgos. La migración de México hacia los Estados Unidos involucra dos estándares de vida completamente diferentes por cultura costumbres, tradiciones, raíces históricas, lengua y economía un país pobre junto a uno rico, siendo el nivel de vida mucho más elevado en el país extranjero, por lo que esta es una de las motivaciones principales que impulsa a que se lleve a cabo el fenómeno migratorio, incluyendo los diferentes grupos étnicos entre ellos los otomíes del Estado de México.

El migrante y la discriminación

La discriminación es una práctica cotidiana que consiste en dar un trato desfavorable o de

desprecio inmerecido a determinada persona o grupo, que a veces no percibimos, pero que en algún momento la hemos causado o recibido. En la actualidad y desde tiempo atrás existen grupos humanos que son víctimas de la discriminación todos los días por alguna de sus características físicas o su forma de vida. El origen étnico o nacional, el sexo, la edad, la discapacidad, la condición social o económica, la condición de salud, el embarazo, la lengua, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil y otras diferencias pueden ser motivo de distinción, exclusión o restricción de derechos.

Uno de las principales efectos que puede tener la discriminación en la vida de las personas son negativos y tienen que ver con la pérdida de derechos y la desigualdad para acceder a ellos; lo cual puede orillar al aislamiento, a vivir violencia e incluso, en casos extremos, a perder la vida, en base a esto la marginación hacia los indígenas se da en distintas dimensiones, como la educativa, la económica, en el aspecto de la salud, en la vivienda, etc. y se presenta en grados alarmantes si se compara con la población no indígena. Se puede observar que los indígenas se encuentran por debajo de lo necesario para tener acceso a lo que se consideraría una buena calidad de vida.

De acuerdo con especialistas en materia de discriminación, la migración indígena a las ciudades no sólo ocasiona pérdida de cultura e identidad sino también constante violación a sus derechos fundamentales, tanto por el resto de la ciudadanía por las mismas instituciones, con la falta de políticas públicas para atender sus necesidades básicas de empleo, salud y educación.

La discriminación hacia los indígenas no se limita a los señalamientos y críticas por su origen,

costumbres, modos de hablar o vestir, sino también a la falta de oportunidades en todos los ámbitos, con énfasis en el laboral. En cuanto a las violencias simbólicas se encuentran dentro de estas violencias estructurales, donde ellas como “ilegales” y como “latinos” carecen de los beneficios de la población angloamericana. Este tipo de internalización de discursos racistas, las hace recibir diversos ataques verbales, donde se les dice explícitamente que son personas indeseadas en Estados Unidos y que mejor se regresen a México.

Etnicidad Otomí

Los otomíes o ñähñu no ocupan una superficie continua en la República Mexicana, sino que se encuentran distribuidos en varios estados como son: Estado de México, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y Veracruz. Ñähñu, significa “los que hablan otomí”, si bien se distribuyen en varios municipios del Estado de México, los lugares donde se registra un número considerable de hablantes de la lengua otomí son Toluca, Temoaya, Acambay, Jiquipilco, Ozolotepec, Lerma, Chapa de Mota, Aculco, Amanalco, Temascalcingo, Huixquilucan, Xonacatlán y Atizapán de Zaragoza, existen otros municipios en los que ha disminuido o incluso desaparecido el número de hablantes pero mantienen un fuerte lazo con la cultura otomí como son las prácticas sociales, religiosas, tradiciones, la concepción y la organización de vida comunal igual al de las personas que conservan la lengua materna.

Los otomíes a lo largo de su historia han puesto en marcha diversas estrategias para conservar y asegurar su existencia social y cultural sus experiencias históricas han enriquecido su herencia

cultural debido a que continuamente crean y modifican estrategias para mantenerse como cultura en sus lugares de origen o en los nuevos espacios donde la migración los ha llevado. En el presente análisis se dan a conocer las prácticas migratorias que han recreado los indígenas mexiquenses en los años recientes, se plantea que los pueblos Otomí o ñähñu del Estado de México, están insertos en procesos migratorios que conecta espacios geográficos de esta entidad con lugares de otros estados e incluso de otros países, esto establece que los migrantes indígenas son actores creativos que construyen relaciones sociales, laborales, culturales y políticas en más de una localidad, región o país, integrando redes a través de las cuales acceden a los mercados de trabajo, trascendiendo las fronteras de los estados nacionales.

La migración ha dejado de ser vista como el desplazamiento de un lugar a otro, debido a que el esquema bipolar tradicional ha dejado de ser útil para entender las características y formas que ha asumido el proceso migratorio a nivel internacional de las últimas décadas del siglo. Una de las principales posturas desde esta perspectiva fue propuesta por Glick Schiller et al. (1992) quienes definieron al transnacionalismo como el proceso en donde los migrantes operan en campos sociales que se expanden más allá de las fronteras geográficas, políticas y culturales. En su enfoque, entienden al transnacionalismo como un resultado de la construcción de la nación y del estado, que definen el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que vinculan su país de origen y su país de asentamiento, los inmigrantes quienes construyen tales campos sociales son definidos como transmigrantes.



Imagen creada por CasarsaGuru de Getty Images para Canva Pro

Con frecuencia, los otomíes laboran en la albañilería, el trabajo doméstico, la seguridad pública y privada y el comercio informal ambulante de artesanías y golosinas. Habitualmente, las labores domésticas y el comercio informal ambulante son tareas que recaen en las mujeres. Cabe mencionar los procesos migratorios son carreteras muy poderosas por donde fluyen personas, recursos, ideas, prácticas, valores, sentimientos, conocimientos, utopías y capital social. Una de las transformaciones más notables es la posibilidad de tomar decisiones sin la presión del grupo, lo cual introduce mayores libertades para los indígenas. Esto se ve reflejado en los cambios en las relaciones de género, donde las mujeres eventualmente expanden sus rangos para tomar decisiones y negociar las relaciones sociales dentro de las estructuras familiares patriarcales.

Habitualmente, las redes sociales indígenas se reactivan por medio del parentesco, la amistad y las relaciones de paisanaje. Con el parentesco como parte fundamental de la red social se estrechan los vínculos entre todo el sistema familiar, donde padres e hijos se fusionan para enfrentar el ambiente extraño de la llegada. La identidad con paisanos dentro de un territorio migratorio obliga casi instantáneamente a generar lazos de simpatía e integración, ya que con estos se comparten recuerdos y vivencias afines como el futbol, la fiesta del pueblo, la comida y otros acontecimientos que le dan cohesión a la red social.

En la migración indígena no todos los efectos son positivos. Lynn Stephen ha explicado notablemente cómo en el estado de Oregon, en los Estados Unidos, se han presentado casos donde migrantes indígenas estuvieron implicados en asesinatos, consumo de drogas y

pandillerismo. A la vez, en los espacios de salida se generan transformaciones en los roles domésticos, relaciones de dominación patriarcales a la distancia, los niños se ven disociados de los padres, se generan cambios en las prácticas culturales locales, se modifican los sistemas de ideas y la jerarquía de valores.

En la mayoría de las comunidades indígenas la práctica de la religión católica es predominante, también hay presencia de otras religiones protestantes, como la evangélica, en las comunidades otomíes, las prácticas rituales se realizan a través de diversas actividades ceremoniales y festivas dedicadas a varios santos católicos que identifican a las comunidades indígenas. La penetración de religiones no católicas ha influido en la fractura de relaciones en las poblaciones indígenas, pues quienes adoptan posturas contrarias al catolicismo no sólo se separan de las prácticas mayoritarias, sino que tratan de convertir a sus amigos o familiares a su nuevo credo religioso. Entre los otomíes del Estado de México, la identidad se presenta con sus particularidades: a través de las fiestas, las relaciones territoriales, la pertenencia a la comunidad, el culto a los santos, a los cerros, mediante relaciones interétnicas y comunitarias, así como por los grupos domésticos. Las relaciones interétnicas se presentan, con sus diferencias, en las fiestas de indios y mestizos que se celebran cada año, en las cuales se manifiestan las diferencias y los límites entre ambos grupos. Las celebraciones de las comunidades tienden a identificar la adscripción a los barrios; asimismo, fijan los límites de territorio; es decir, la celebración de los santos locales ayuda a la confirmación de identificación del “nosotros” y la pertenencia a cierto barrio.

Las relaciones de los grupos domésticos se presentan a través de los oratorios (santos) y fiestas del ciclo de vida (bautismo). La indumentaria entre los otomíes es variada: las mujeres usan un chincuete (falda) de lana, de color negro, azul marino o café; la falda es acompañada de una faja bordada, blusa de satín con encaje blanco y rebozo. En cuanto al hombre, utiliza ropa mestiza, pantalón de poliéster, mezclilla, camisa de algodón, sombrero. Se puede apreciar aún la tradicional indumentaria entre las mujeres, sobre todo en las mujeres de edad avanzada. No es así en las comunidades que se encuentran en la planicie, donde las mujeres y los hombres adquieren otra forma de vestir.

La familia otomí presenta características que han modificado su estructura, ya sea porque los miembros aumenten o disminuyan, o porque se de una movilización o migración de los integrantes de las familias al exterior de la comunidad: la función de los miembros de la familia se modifica debido a estos factores socioculturales. La vida del matrimonio entre los otomíes comienza integrándose a la familia del padre del esposo, mientras construyen su casa propia; posteriormente el matrimonio se independiza, formando un nuevo grupo doméstico. En la familia los padres tienen la función de transmitir conductas sociales, culturales y sexuales, asignan o establecen la función que han de cumplir los hijos.

Muerte social y pérdida de identidad del pueblo migrante otomí

I. Identidad y colectividad cultural

Este trabajo se ha enfocado en la colectividad indígena la cual, a partir de ciertos elementos



MAESTRÍAS

- **Tanatología**
- **Psicoterapia Transpersonal**
- **Educación**
- **Investigación Científica del Delito**

- **Evaluación Educativa**
- **Estudios del Suicidio**
- **Psicooncología**
- **Administración y Dirección de Empresas**
- **Ciencias de Datos**

**COSTOS
BAJOS**

Becas

INICIOS: • Enero
• Mayo
• Septiembre

Plantel Montevideo
Tel. 55 6393 - 1100

Plantel Tláhuac
Tel. 55 6819 - 2000

Plantel Tlalpan
Tel. 55 6393 - 2000

www impo.org.mx

lingüísticos, culturales y geográficos son clasificados como otomíes. El pueblo otomí tiene la particularidad de ser migrantes desde tiempos históricos muy remotos y su apego a las tradiciones que identifican como propias es lo que ha logrado que hasta la actualidad sean observados como un grupo particular. Con base en Wright Carr (2019), la cultura puede definirse como las ideas, los valores y los patrones de comportamiento de un grupo humano. Está formada por varios subsistemas interrelacionados cuyas fronteras, que generalmente son borrosas, no necesariamente coinciden, la cultura se adapta continuamente a los cambios geográficos, políticos y sociales. Giménez (2009) hace hincapié en que la cultura se encuentra en todas partes, está inmersa en todos los aspectos de la sociedad, de la economía a la política, de la alimentación a la sexualidad, de las artes a la tecnología, de la salud a la religión, es entonces, transversal. La cultura nunca debe entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez zonas de estabilidad y persistencia y zonas de movilidad y cambio. Si entendemos la cultura como pauta de significados, sería la proveedora de los materiales de construcción de las identidades sociales, en tanto que la memoria sería el principal nutriente de estas.

Otro concepto importante para este trabajo es el de etnia que, según Wright Carr (2019), expresa la idea de una comunidad humana con afinidades biológicas, lingüísticas, sociales, económicas, ideológicas o cualquier combinación de éstas. Para definir un grupo étnico hay que señalar un conjunto de rasgos que distinguen al grupo de otras comunidades. Los individuos que se identifican con una etnia participan en un sentimiento colectivo de identidad; así mismo, una

una lengua o idioma, las lenguas se dividen en dialectos que son mutuamente inteligibles, pero con rasgos distintivos en la pronunciación, el vocabulario y la gramática. Las lenguas son aspectos muy importantes de las culturas, pero no son suficientes en sí para definirlas, puede haber otros rasgos culturales con mayor peso.

Dentro de la elaboración teórica para este trabajo, es necesario distinguir entre identidades individuales y colectivas, y entre memoria individual y colectiva. La identidad en las personas no es otra cosa que la internalización de la cultura, es el resultado de un proceso de relaciones sociales, es una construcción social realizada en el interior de marcos sociales en el que se inscriben los grupos y actores que en cierta medida orientan sus representaciones y acciones (Giménez, 2002). En este sentido, con base en Giménez (2008) la identidad está relacionada con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás.

Las identidades colectivas son también componentes de las individuales a través de los vínculos de pertenencia a diferentes grupos; esta distinción radica en que la identidad se aplica en sentido propio, a los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propias, y las identidades colectivas, las atribuimos a los grupos y a las colectividades que por definición carecen de conciencia y psicología propias, pero a ellos se agrega el término de grupos de pertenencia que según los sociólogos, entre los más importantes son la clase social la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y el género, (Giménez, 2009).

La memoria colectiva asume que es el significado de los acontecimientos por los que atraviesa un grupo o sociedad lo que al paso de los años se recordará. Tiempo y espacio, fechas y lugares, entonces, son marcos sociales sobre los cuales la sociedad construye sus recuerdos. La memoria se contiene en el tiempo y en el espacio. El objetivo entonces de la memoria colectiva sería comunicar el pasado para generaciones que no lo han vivenciado y por el lenguaje y las prácticas sociales esos recuerdos perduran, (Mendoza García, 2002). Es posible distinguir diferentes tipos de memoria colectiva; por ejemplo, la memoria genealógica o familiar, la memoria de los orígenes –que se cuenta entre los vínculos primordiales que constituyen la etnicidad, la memoria generacional, la memoria regional, la memoria épica nacional, etcétera (Giménez, 2002)

A la memoria colectiva se le contrapone el olvido social, que se puede enunciar como los procesos y prácticas que posibilitan el relegamiento de acontecimientos que en un momento tuvieron interés y sentido para un grupo, colectividad o sociedad, y que se pretende su desaparición del escenario social. La forma que cobre dependerá del momento y la dinámica social (Mendoza, 2004), ciertamente, el olvido social se impone de distintas maneras en un proceso de desplazamiento de la memoria y se despliega en el escenario público. Con respecto específicamente en el tema de los grupos étnicos y sus fronteras Fredrik Barth en 1976, (en Giménez, 2002), este autor menciona que un grupo étnico puede adoptar rasgos culturales de otros grupos, como la lengua y la religión, y continuar percibiéndose y siendo percibido como distinto de los mismos. Por tanto, la conservación de las fronteras entre los grupos étnicos no depende de la permanencia de sus culturas. Hay muchos ejemplos históricos que demuestran

que la fuerza de una frontera étnica puede permanecer constante a través del tiempo a pesar y, a veces, por medio de los cambios culturales internos o de los cambios concernientes a la naturaleza exacta de la frontera misma. Las culturas están cambiando continuamente por innovación, por extraversión, por transferencia de significados, por fabricación de autenticidad o por "modernización", pero esto no significa automáticamente que sus portadores también cambien de identidad. Pueden variar los "emblemas de contraste" de un grupo sin que se altere su identidad.

La pérdida de identidad de un pueblo incide directamente con la falta de arraigo y por tanto con el abandono de los pueblos. Pueblos donde nacimos y crecimos y donde compartimos los primeros años de vida donde la familia, los amigos y el tiempo de ocio fueron clave fundamental en lo que somos como personas, valores y modos de conducta que se conformaron en esos primeros años de vida y que nos acompañarán a lo largo de nuestra vida, vivamos donde vivamos. La identidad se adquiere en una combinación de lo espacial, lo temporal y lo grupal (Grinberg, 1985). En estos tres elementos la migración afecta profundamente, la identidad es siempre un proceso inacabado, es una construcción constante, ésta surge de la asimilación exitosa. Si se consigue elaborar adecuadamente el duelo migratorio se ha construido una nueva identidad más compleja y más rica, no tiene por qué ser antagónica con la identidad previa al proceso migratorio, si bien en muchas ocasiones no es reconocida (o con apreciables diferencias) por los paisanos al regresar, ese enriquecimiento de la identidad es un signo de elaboración del duelo.

II. Duelo migrante

De acuerdo con González Calvo, (2005) la inmigración conlleva una enorme cantidad de pérdidas y regularmente no se analiza el fenómeno de la inmigración desde una perspectiva individual, desde una perspectiva microsocial. El acercamiento a la realidad del inmigrante desde el fenómeno del duelo migratorio, pretende hacer visible los embates de la persona en su proceso de adaptación, de integración de lo nuevo y de lo dejado atrás. Al hablar de duelo migratorio, se utilizan distintas denominaciones para hacer referencia a la pérdida que sufren las personas que se ven obligadas a abandonar su país y emigrar a otro para buscar un futuro mejor: "síndrome de Ulises", "duelo migratorio", "mal del inmigrante", "síndrome del emigrante". Realmente este tipo de duelo sería aplicable no solo a situaciones de emigración motivadas por precariedad económica y condiciones de subsistencia, sino también a aquellas personas que tienen que salir del territorio donde habitan por motivos de violencia, guerras, persecución. En todos los casos, junto con los problemas inherentes al proceso migratorio se suman la pérdida extraordinariamente significativa de los vínculos con la tierra y con las gentes que les vieron crecer.

No es un fenómeno nuevo, más al contrario es tan antiguo como el hombre mismo, en la medida que éste siempre se ha visto atrapado entre dos pulsiones polarizadas: la necesidad, deseo de conocer, explorar nuevos territorios y el deseo-necesidad de echar raíces y afincarse en los territorios conocidos. Si para ningún duelo es recomendable el olvido, igualmente para el duelo migratorio, la elaboración de los duelos se caracteriza por un equilibrio entre la asimilación de lo

nuevo y la reubicación de lo dejado atrás, es un proceso complejo de elaboración, de integración no exento de dolor y de sufrimiento. El duelo migratorio no es un tipo de duelo único, sino que cada persona lo vive de manera distinta, influyen muchos factores: los recursos personales de cada cual, las redes sociales de apoyo, el nivel de integración social, las condiciones de vida, las condiciones dejadas atrás.

Algunas características que presentan los duelos migratorios son los siguientes, (González Calvo, 2005):

- A. Un duelo parcial, en este caso el objeto del duelo, no desaparece, no se pierde propiamente para el individuo, pues permanece donde estaba y es posible contactar e incluso volver nuevamente con él, realmente el duelo migratorio es una separación en el tiempo y el espacio del país de origen. es repetido, siempre se está reabriendo: el contacto telefónico, internet, los viajes esporádicos, la llegada de paisanos hacen que el vínculo se reavive.
- B. Es un duelo múltiple, se pierden muchas cosas a la vez, todas valiosas, importantes, significativas como el duelo por la familia y los amigos, el duelo por la lengua, el duelo por la cultura, el duelo por la tierra, duelo por nivel social, el duelo por el contacto con el grupo étnico, el duelo por los riesgos físicos, duelo por la pérdida del proyecto migratorio, duelo por no poder regresar.
- C. Se vive en la ambivalencia continua, es posible que el inmigrante vaya desarrollando su



proyecto migratorio, los logros, los éxitos parciales resultan reconfortantes, no obstante, en ocasiones producen emociones contradictorias. El inmigrante vive o sobrevive entre la adhesión y la resistencia hacia el país de acogida.

- D. El duelo migratorio es transgeneracional, los hijos de los inmigrantes, no se sienten al completo ni de aquí, ni de allí. La inclusión no es completa en el país de acogida, sin embargo, tampoco lo es en el país de origen.

El duelo migratorio no solo lo sufre quien emigra, sino también los que se quedan, estos últimos notan la ausencia de quién se marchó, viven la separación de manera dolorosa, la comunicación intermitente reaviva el dolor. El duelo migratorio afecta a la identidad, ya que genera muchos cambios y nuevas situaciones que hay que integrar, tanto es así que se modifica la propia identidad del sujeto y conlleva regresiones psicológicas como mecanismos generados por el bloqueo que supone afrontar situaciones complejas para las cuales el individuo no tiene respuestas ni recursos. En muchos casos, las regresiones a los rituales y costumbres vividas en la infancia pero que se han dejado de practicar de adultos, se vuelve a recuperar cuando se produce el “retorno”, se practican fiestas y tradiciones colectivas que ayudan al establecimiento del vínculo y adquirir más seguridad.

III. Herramientas colectivas del pueblo otomí contra el olvido

La migración a Estados Unidos originada en esa localidad otomí emerge a finales de la década

de los setenta inscrita en las transformaciones estructurales del agro mexicano. En su curso hasta nuestros días, este flujo se ha reconfigurado, adquirido nuevos perfiles y diversificado sus destinos. La migración no significa un desapego de la visión del mundo y de un sentido de pertenencia; dadas las condiciones de exclusión en que se insertan estos trabajadores en la sociedad estadounidense, el pueblo, la localidad anclada en un territorio histórica y simbólicamente configurado, se reorganiza y los que residen más allá de estos contornos integran también una misma comunidad, un continuo sociocultural en el que las personas que participan mediante prácticas políticas, económicas y culturales, con distintas intensidades y protagonismos, construyen una “comunidad transnacional”.

En relación con su grupo y cultura, tampoco significa dejar el pueblo o alejarse de sus tradiciones, al contrario, insisten que de esa forma pueden perpetuar su cultura, o como sucede con el ciclo festivo otomí, hacerlo más ostentoso y con mayor relevancia. En efecto, la fiesta otomí ha cobrado una connotación significativa en Pahuatlán y pueblos vecinos a partir de las remesas económicas y socioculturales de esta última oleada migratoria. Precisamente a partir del envío masivo de remesas y del incremento de jóvenes en las Carolinas, fue que el carnaval, la fiesta patronal y las mayordomías en San Pablito crecieron notoriamente, (Mora Martínez, 2018).

Para muchos indígenas, la migración es una parte fundamental de sus vidas, se integra como una estrategia que permite la reproducción del grupo familiar, pero también genera cambios y rupturas en el interior de las comunidades. Para enfrentar estos efectos, las comunidades

desarrollan lazos de solidaridad que funcionan en diversos ámbitos de su vida social. A través de los lazos familiares y del compadrazgo ritual (mayordomías), los miembros de las comunidades otomíes establecen una red de relaciones sociales en los lugares a los que migran, que les permite colocarse en determinados trabajos.

Una de las estrategias de los otomíes para asegurar su continuidad como cultura, que incide en todos los demás ámbitos de la existencia social, es la compleja vida ceremonial. Ésta se expresa a través de un rico calendario de fiestas y de una complicada red de santuarios conformada por numerosos puntos sagrados que se conectan por el peregrinar de hombres y mujeres. La vida ceremonial se manifiesta en el culto a los santos patronos, en los santuarios regionales y, además, en los oratorios familiares, culto que aún pervive en la región. Las fiestas de los santos se enmarcan en el calendario católico y tienen, un fuerte vínculo con los ciclos agrícolas dentro de una antigua tradición mesoamericana. Las mayordomías, las mesas directivas y los grupos de danzantes son los encargados de organizar y planificar durante todo el año estas celebraciones, de esta manera, se establecen redes sociales en toda la región, que delinean un intenso flujo de hombres y mujeres con prácticas culturales entrelazadas por sus respectivos calendarios rituales.

Con base en Barrientos López, (2004), podemos visualizar que los pueblos otomíes han vivido en una constante lucha por la preservación de sus espacios vitales, con base en la bibliografía estudiada, las migraciones dentro del territorio mexicano e internacional del pueblo hñähñü ha



Curso Teórico Práctico para Auxiliar en Enfermería

Avalado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social Folio: 153-111157 CTTD030519Z70013

Asistiendo a clase un día a la semana

Inscripción:

\$ 1,200.-

Mensualidades:

\$ 1,200.-

Duración:

1 año y 3 meses

Facilitadoras:

Mtra. Azucena Marlene Morales Castañeda
Licda. Laura Sofía Trejo Patista

Facilitadores:

Licdo. Antonio de Jesús Hernández Serrano
Mtro. Francisco Morales Velázquez
Licdo. Fernando Montiel Rebollo



vinculado a este dentro y fuera de su etnia. A partir de las constantes migraciones a Estados Unidos, las comunidades hñähñü crearon redes para el transporte con sus propios polleros, rutas de inmigración específicas y lugares comunales de acogida, además de que en la mayoría de los casos hay un vínculo intenso con las comunidades a través de sus rituales religiosos y la creación de centros ceremoniales. Los ñähñu, en el transcurso de su historia, han puesto en marcha diversas estrategias para asegurar su existencia social y cultural, en ese proceso se llevaron a cabo rompimientos y continuidades. La vida ceremonial, los movimientos de reivindicación política, las maneras de concebir el mundo, la naturaleza en su relación con los hombres, la forma de entender y organizar la vida colectiva fundada siempre en relaciones de ayuda mutua y de reciprocidad, entre otras cosas, son los recursos con que cuentan para enfrentarse nuevamente a un tiempo crítico.

Para finalizar

Podemos concluir que los fenómenos que más desestabilizan la vida de las personas desde hace siglos es la migración, ya que cada vez más se incluye la posibilidad de emigrar como otro paso más en la vida por los deseos de mejorar en algún ámbito, conocer y experimentar cosas nuevas. O por las condiciones de vida violentas u otros conflictos, en cualquier caso, embarcarse en un proyecto que implica dejar atrás familia, amigos, cultura... inevitablemente deriva en un trabajo personal intenso de adaptación y duelo.

El duelo migratorio es un tipo de elaboración de la pérdida que empieza cuando una persona emigra y es un proceso que puede culminar en éxito o en patología, ya que cuestiona los recursos y estrategias de adaptación de cada uno y moviliza emociones ambiguas haciendo que el duelo también lo sea. Puede resultar el más simple de los duelos, pero conlleva una serie de circunstancias que pueden hacer que se complique y trastoque todas las áreas de la vida de una persona. Esta experiencia de cambio obliga a las personas a trabajar en dos direcciones: la adaptación a lo nuevo y desconocido y la elaboración del duelo. Cada proceso de duelo es diferente, y el logro de estos objetivos se verá influenciado por características personales, las condiciones de la migración, el país de destino, el apoyo social, la nacionalidad, la edad, a veces ocurre que se produce una "pseudointegración", por la que de cara a la sociedad la persona está perfectamente integrada, sin embargo, en su privacidad encontramos mucho sufrimiento.

Podemos hablar sobre un duelo múltiple; como decíamos antes, durante la migración se dejan atrás muchas cosas familia, amigos, idioma, costumbres, nivel social o un duelo parcial, que al contrario que las pérdidas por muerte, en el duelo migratorio la pérdida no es irreversible. Esto, junto a las emociones contradictorias marcadas por un lado por la nostalgia y por el otro por las expectativas que idealizan la nueva situación hacen que sea un proceso ambiguo y agrio dulce. El duelo migratorio es el gran "estar entre" dos países, dos culturas, dos grupos de personas, dos planteamientos vitales, dos emociones enfrentadas... Afrontando las ganancias y pérdidas, los riesgos y beneficios que supone la nueva situación poniendo a prueba nuestras capacidades de adaptación y preparación psicológica para el cambio.

Habrá veces que se necesitará un acompañamiento a nivel psicotanatológico por las circunstancias que rodean el proceso de duelo migratorio y lo que éste haya supuesto en relación a los recursos personales, que favorezcan la adaptación en el nuevo entorno mientras se siguen manteniendo las conexiones con las raíces del que se deja e integre un trabajo emocional correspondiente a la vivencia de cada uno. Habrá que prestar especial atención a los factores de vulnerabilidad que puedan marcar el proyecto de migración y de vida de la persona, procurando siempre entender que el duelo migratorio es un proceso muy peculiar. Al final una cosa es clara, la migración es un fenómeno inherente a las sociedades humanas y como tal cualquier esfuerzo destinado a limitarla está irremediablemente condenado al fracaso.

Los logros y las pérdidas son inherentes al ser humano, igual que lo es la vida y la muerte. Nuestras vidas están jaladas de incorporaciones y también de desapariciones. El hombre en toda su historia se ha visto abocado a afrontar procesos de pérdidas significativas. Son muchas las pérdidas significativas que continuamente tenemos en nuestra vida: pérdida de personas, pérdida de aspectos del “sí mismo”, pérdidas del cuerpo, pérdida de objetos y animales, pérdidas de relaciones, pérdidas ligadas con el desarrollo, pérdida de ideales, ilusiones, intereses. Todas las pérdidas significativas tienen sus duelos y todos los duelos tienen que ser elaborados. Si el proceso de elaboración del duelo es ignorado, retrasado, demorado, aparecen las complicaciones duelo complicado.

Como en el caso de otro tipo de pérdidas, el proceso de elaboración es lento y depende de

muchos factores. La elaboración, aun de las peores pérdidas supone un paso hacia el futuro y una mejora de la persona. La elaboración del duelo migratorio conlleva pues la integración de la nueva situación, integrar el país de acogida con sus normas, ritos, costumbres... sentirse parte de éste; pero no por ello supone olvidar el país de origen, más al contrario incorporar su recuerdo en la vida diaria conciliando ambas vivencias. Ciertamente esta pugna entre los orígenes y el destino es un duelo, que implica la acomodación sin olvidar. El impacto del duelo no solo afecta de manera personal y privada en la persona concreta, sino que repercute en su dinámica de pareja y familiar, así como en buena parte de las actividades que éste tiene que llevar a cabo. Se trata de un estado de ánimo, de una presión añadida enorme que no todas las personas que lo viven son capaces de soportar, y no todas las personas que lo presencia (incluidos profesionales) son capaces de entender.

El duelo migratorio suele quedar como un proceso doloroso, íntimo y reservado, no siempre se verbaliza al exterior, ni incluso con las personas más cercanas y de mayor confianza. Esta sociedad occidental que nos hemos dado, si hay algo que no favorece es la expresión emocional de nuestros miedos, temores, perdidas todo aquello que pueda ser entendido como mostrarse vulnerable o débil, hay que ocultarlo, sin duda esto dificulta el propio proceso. A modo de apunte final, se debe señalar que los objetos de las reflexiones aquí expuestas han pretendido contribuir a clarificar la idea de duelo migratorio y a sensibilizar a los profesionales que trabajan con inmigrantes al respecto.



Junto a la necesaria preparación en materia de interculturalidad, está la sensibilización respecto del duelo migratorio, ya que éste no solo afecta a la psique del individuo, sino a la dimensión sociofamiliar del mismo. Los tanatólogos se entroncarían sobremanera en la línea psicosocial de actuación en torno al duelo migratorio, trabajando y acompañando con las pérdidas y los duelos de nuestros usuarios, familias, pérdidas de empleo, de poder adquisitivo, de vivienda, de derechos, y de libertad. Somos profesionales habituados a trabajar con las pérdidas, se puede contribuir al desarrollo de las expresiones sintomáticas como parte de un proceso mayor; dar a conocer los aspectos genéricos y específicos de los duelos y del duelo migratorio a los usuarios inmigrantes con los que se trabaja y sensibilizar a las instituciones sobre los mismos; trabajar en el fortalecimiento de las redes sociales formales informales de las personas inmigrantes; fomentar la creación de espacios de escucha y actuar como facilitador de grupos de apoyo de inmigrantes son muchas de las actuaciones que se pueden desarrollar en el marco del duelo migratorio.

Bibliografía

- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda & Blanc Szanton, Cristina (1992). Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered, New York: New York Academy of Sciences.
- Castro, P. (2015). Procesos migratorios indígenas en el Estado de México. Revista Electrónica Nova Scientia, (7), pp. 622 - 643,

- Ramírez, Irma (2009). Otomíes del Estado de México. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo.
- AYVAR CAMPOS, F.J y ARMAS ARÉVALOS, E. (2014) "El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos". Revista CIMEXUS Vol. IX, No.2, 2014 71 15 de septiembre de 2014.
- BARRIENTOS LÓPEZ, G. (2004) "Otomíes del Estado de México", en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., México, D.F.
- FAGETTI, A., RIVERMAR M.L., D'AUBETERRE M.E, (2012), "Migración transnacional y medicina tradicional. Otomíes de San Pablito Pahuatlán, Puebla, en Carolina del Norte". Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y HumanidadesAn. Antrop., 46 (2012), 203-224, ISSN: 0185-1225
- GIMÉNEZ, G. (2002) "Paradigmas de Identidad en Chihu A.(coor.) en Sociología de la identidad pp.25-62 México, MAPorrúa/UAM-I
- GIMÉNEZ, G. (2009) "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas" Frontera norte vol.21 no.41 México ene./jun. 2009 versión On-line ISSN 2594-0260versión impresa ISSN 0187-7372
- GONZÁLEZ CALVO, V. (2005). "El duelo migratorio" Trabajo Social No. 7, (2005) páginas 77-97 © Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia
- MENDOZA GARCÍA, J. (2002). "La violencia institucional en el mundo globalizado: el caso las guerrillas en México". En Mutsaku, Kande (coord.) La Globalización Vista Desde la Periferia, pp. 83-142. México: Miguel Ángel Porrúa/ITES-CEM.
- MENDOZA GARCÍA, J. (2004). "El olvido: una aproximación psicosocial". En Mendoza García, Jorge y González, Marco A. (coords.) Enfoques Contemporáneos de la Psicología Social en México: de su Génesis a la Ciberpsicología, pp. 141-298. México: Miguél Ángel Porrúa/ITESM-CEM
- MENDOZA GARCÍA, J (2004). "Reconstruyendo la guerra sucia en México: del olvido social a la memoria colectiva" en: El conocimiento de la memoria colectiva" (2004) ed. Universidad Autónoma de Tlaxcala;
- MORA MARTÍNEZ, L. (2018) "De la sierra a la costa. Migración otomí transnacional: Los hñähñü de la Huasteca Poblana" Benemerita Universidad Autónoma de Puebla, México, MIGRACIONES INTERNACIONALES, VOL. 9, NÚM. 3, ENERO-JUNIO DE 2018 <http://dx.doi.org/10.17428/rmi.v9i34.167>
- FALICOV, C. Migración, pérdida ambigua, y rituales. Rev. Perspectivas Sistémicas nº 69. Argentina (Publicación de la ponencia al VIII Congreso de Terapia Familiar de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar. Octubre de 2001).
- SALVADOR, I. La emigración como proceso de duelo. Protocolo de psicoterapia breve centrada en la elaboración. XI Congreso de Federación de Asociaciones psicoanalíticas de España (1999) y publicado en la Rev. Española de Neuropsiquiatría Vol. XXI nº 82(2001) pag.57-64. 2023
- VALLADARES, M. Los siete duelos del migrante. FIDES del 19 al 25 de septiembre de 2018.

- Montoya-Casasola, Miguel Ángel, & Sandoval-Forero, Eduardo Andrés. (2013). Marginación sociodemográfica de los otomíes del Estado de México. *Papeles de población*, 19(78), 259-291. Recuperado en 04 de marzo de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140574252013000400011&lng=es&tlng=es.
- Gil, A. S. et al (2005). La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación. Madrid: Centro de investigación para la paz.
- Nieves, Z. Migración. Disponible en <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv> Recuperado 3/mar/2023.
- López, B. G. Pueblos indígenas del México contemporáneo. Disponible en <https://www.edi.gob.mx> Recuperado 3/mar/2023.

ANEXO I

- Presentación didáctica de la “migración transnacional del pueblo Otomí”
- [https://www.canva.com/design/DAFckqA2O0M/NkRKq8Tj8I2WRzLu_VhIGQ/watch?utm_content=DAFckqA2O0M&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=ssharebutton](https://www.canva.com/design/DAFckqA2O0M/NkRKq8Tj8I2WRzLu_VhIGQ/watch?utm_content=DAFckqA2O0M&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton)

Doctorado en Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20180488 de fecha 12/Abril/2018



Foto Business Team por JohnnyGreig de Getty Images para Canva

Con 2 modalidades a elegir:

En zoom

Con profesores en tiempo real
impartiendo tus asignaturas

PRESENCIAL

Curso Propedéutico

(REQUISITO INDISPENSABLE)

Inicio: semestral

Costo del curso: \$ 4,480.-

Tels. 55 6393 - 1100

55 6393 - 2000

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Inicio de Doctorado

Inicio: semestral

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 4,480.-
Mensualidad: \$ 4,480.-

Asistiendo a clases
¡Sólo día a la semana!

www.impo.org.mx